



# diocesantos

DELEGACIÓN PARA LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

**EL ECO** Nº 4.343  
Domingo, 22 de junio de 2025  
Historia Nº8



## Dispuestos a morir por Cristo: testigos del arciprestazgo de Hita

ARCIPRESTAZGO DE HITA

### **Don Lorenzo Gismera: enfermo, perseguido y fusilado el día de San Lorenzo**

Don **Lorenzo Gismera Cortezón**, natural de Hiendelaencina (Guadalajara), nació el 5 de septiembre de 1883 y fue ordenado presbítero el 1 de abril de 1911. En 1936 era párroco de Jirueque, con su anejo Cendejas de Padras-tro.

Durante los primeros días de la contienda permaneció en su casa con cierta tranquilidad. Sin embargo, algunos amigos insistieron en el riesgo que corría, por lo que accedió a esconderse unos días en el campo. Allí enfermó gravemente, hasta quedar postrado en cama. Por ello, decidió regresar a su casa parroquial de Jirueque.

El 10 de agosto de 1936, varios milicianos armados, acompañados de algu-

nos feligreses del anejo, se presentaron en la casa. Al verlo tan enfermo, fingieron compasión. Cuando ya se marchaban en una camioneta, un vecino les preguntó por qué se iban sin el cura. Aquello hirió su orgullo. Volvieron a por él, y sin tener en cuenta su estado, lo obligaron a levantarse. Le exigieron que debía “declarar” en Guadalajara, impidiendo que su hermana le acompañara.

*“Yo os perdono  
y os bendigo”*

Don Lorenzo  
Gismera



Don Valentín  
Hermenegildo  
Yusta



El viaje no llegó a Guadalajara. Fue fusilado ese mismo día, a dos kilómetros de Jadraque, en la carretera hacia Bujalaro, el 10 de agosto de 1936, fiesta de San Lorenzo.

*“Hay que estar dispuesto a morir por Cristo”* —decía con frecuencia.

Fue la primera víctima del arcipresazgo.

### **Don Julián González y don Mariano Navalpotro: dos sacerdotes fieles hasta el final**

Don **Julián González Herrera** nació en Yunquera de Henares el 28 de enero de 1895 y fue ordenado sacerdote el 28 de junio de 1920. En 1936 era párroco de Casa de Uceda y Villaseca de Uceda. Celebró la santa misa hasta el 24 de julio. Al ver la gravedad de la situación, consumió las Sagradas Especies para evitar su profanación y se trasladó a su pueblo natal, Yunquera.

Allí se encontró con don **Mariano Navalpotro Cerrada**, natural de Trijueque, nacido el 12 de febrero de 1875, ordenado sacerdote el 1 de junio de 1901, y párroco en Yunquera de Henares. Visitaba con frecuencia el noviciado salesiano de Mohernando, donde participaba en la bendición con el Santísimo y daba charlas espirituales.

Días antes del estallido de la guerra, dirigió a los novicios una charla de tono martirial en la que les dijo: *“Hay que estar preparados y dispuestos a morir por Cristo”*.

Aseguró también que él mismo ya estaba preparado. Celebró misa hasta el 23 de julio y, al igual que don **Julián**, consumió las Sagradas Formas ante el peligro de sacrilegio.

Ambos sufrieron sobresaltos y amenazas durante el mes de agosto. El día 23, un coche se los llevó detenidos “rumbo

a Guadalajara”. Pero no llegaron a la capital. En la carretera de Alovera, en el cruce con la carretera de Chiloeches, fueron asesinados.

No hubo signos de ensañamiento en sus cuerpos, pero ambos recibieron varios disparos de pistola.

### **Don Valentín Hermenegildo Yusta: perdón y bendición al borde de la muerte**

Don **Valentín Hermenegildo Yusta Encabo**, natural de Valfermoso de las Monjas, nació el 13 de abril de 1873. Fue ordenado sacerdote el 31 de marzo de 1897 y ejercía como capellán de las religiosas benedictinas de la calle San Roque, en Madrid.

La Guerra Civil lo sorprendió mientras veraneaba en su pueblo natal. Durante varios meses fue perseguido. Primero se ocultó en casa de su hermana. Más tarde, cuando los milicianos destruyeron la iglesia del monasterio de las benedictinas, huyó al monte y se escondió en varias cuevas entre Valfermoso y Ledanca.

Un criado fiel de su hermano, **José Navarro Castillo**, le llevaba comida a diario. Fue capturado por los milicianos, pero antes de revelar el escondite del sacerdote, prefirió ser fusilado.

Cansado, enfermo y con un tobillo lastimado por una caída, don **Valentín** regresó a casa de su hermana. En octubre, un grupo de la FAI lo encontró. Lo sacaron del pueblo y, a unos 500 metros, lo arrojaron del vehículo y lo fusilaron.

*“Yo os perdono y os bendigo”* —fue lo último que dijo.

Su cadáver fue recogido al día siguiente por vecinos de Gajanejos, que le dieron sepultura en el cementerio de ese pueblo.

